

AL ILUSTRISIMO

SR. DOCTOR

DON ATENOGENES SILVA,

EN EL VIGESIMO-QUINTO ANIVERSARIO

DE SU PRIMERA MISA.



1

L cabo de veinte siglos, el mundo á quien venció el Cristo, pregunta indeciso como Poncio Pilato: ¿Qué es la verdad?

Que Jesús es el camino, la verdad y la vida, responde la inmortal ciencia cristiana; é invoca al Dios de quien el ser, el movimiento y la vida recibimos.

Esa verdad inmutable brilla siempre reanimadora en el fondo del alma, cuando el error se disipa, como en el fondo del cielo la estrella fija, si se aleja la nube tempestuosa.

Vos, Señor, perpetuáis en la tierra aquella divina enseñanza y el eterno sacerdocio para su guarda instituido, según el orden del rey de Salem á quien el mismo Abraham hiciera ofrenda del trofeo de su victoria, como á representante del Santísimo.

Cuando, en memorable día, oráis y sacrificáis por el pueblo cristiano en los altares del Dios vivo, la fé del Crucificado, por quien habéis sido constituido Obispo para regir su Iglesia, según la expresión de S. Pablo, nos hace doblar reverentes la rodilla; y sienten nuestros labios al tocar las consagradas insignias de vuestra alta dignidad, algo como la caricia del Dios grande y bueno que con nosotros se reconcilia y nos perdona. Porque sois vos de aquellos á quienes, en la ternura de su despedida, no quería el Cristo llamar ya siervos sino amigos, al hacerles conocer las cosas que oyó á su Padre y les daba, como prenda de paz y de victoria, la que El obtuvo sobre el mundo.

Ya que Dios marca con luz del cielo la huella de vuestros pasos, porque vais donde quiera haciendo el bien, y el sigilo con que lo derrama vuestra derecha mano ignorándolo la siniestra, no ata mi lengua, decir quisiera, lo que sois para la ciencia y la sociedad, lo que de vos espera en sus gloriosos destinos la Iglesia mexicana y lo que siente para el hijo que tanto la honra nuestra noble ciudad que tanto os quiere

Pero callo, porque os miro absorto celebrando los misterios inefables en el aniversario de vuestras bodas místicas; y al veros, de pié, en el altar, engalanado con regias vestiduras y levantadas las manos al cielo, me atrevo sólo á murmurar en coro con la multitud respetuosa, desde la nave del templo, la oración sencilla que aprendí en la infancia.

¡Acepte el Señor, benigno, el sacrificio de vuestras manos!

Lic. Celedonio Padilla.



AL ILMO. Y RMO.

SR. OBISPO DE COLIMA, DR D.

Atenógenes Silva,

EN SUS

BODAS DE PLATA COMO SACERDOTE.

In memoria aeterna erit justus; ab auditione mala non timebit. Salmo 111 v. 7.



STE es el elogio que la sabiduría divina hace del justo.

En estas palabras están sintetizadas, toda la gloria, toda la felicidad y el risueño porvenir, de aquel que guarda la ley santa del Señor, cumpliendo con la sublime misión que se le confiara sobre la tierra. Sí, el justo es como la palma que florece; es el árbol bendito

plantado á la orilla del torrente, que da sazonados frutos á su tiempo y cuya sombra benéfica favorece á todos los que á él se acercan.

El justo nada teme, por más que se levanten enemigos contra él; porque está afianzada su esperanza en el Señor

Esto me parece cumplirse en el Dignísimo Prelado de la grey colimense, á quien consagro este recuerdo de cariño, que quiero quede estampado en el Album que se trata de dedicarle, y el que será un monumento eterno del amor y gratitud de sus discípulos y amigos, como memorable y eterno será en la historia, el nombre del Ilmo. Pastor.

Phro. José M. & Rojas.



AL ILUSTRISIMO Y RMO.

SEÑOR DOCTOR

Don Atenógenes Silva.

No tengo notas en mi humilde lira Y no hay palabras en mi pobre labio Para ensalzar al eminente sabio Que el mundo admira.

Mas si no tengo para él canciones, Si puedo dar con entusiasta anhelo Al sacerdote de virtud modelo Mis bendiciones.

A esa que ciñes en tu frente alta, De frescos lauros inmortal corona Que tus talentos y saber pregona, Ni una hoja falta.

Mas necesita el corazón sediento De la virtud que dentro tu alma anida Hacer brotar en expansión de vida Su sentimiento.

Yo sé que acude tu amorosa mano Doquier que se oye del dolor el nombre; Que en todas partes donde ves al hombre, Ves á un hermano. Sé que la noble dignidad no insultas Del desdichado que amarguras gime, Y haciendo el bien con sencillez sublime La mano ocultas.

Más que al cerebro que apuró el tesoro De nobles ciencias con ardor augusto, Al corazón caritativo y justo Ferviente adoro.

¿Qué es para el tuyo de virtud abrigo La ínfima ofrenda de mi rudo canto? Mas en el nombre del dolor que es santo, ¡Yo te bendigo!

Phro. José Ignacio Lazcano.





PARA EL ALBUM

DEDICADO AL ILMO SR. DR.

Don Atenógenes Silva,

DIGNISIMO OBISPO DE COLIMA.



ALISCO, la importante entidad que más hombres ilustres ha producido, si su número y calidad se compara con el de las otras porciones confederadas de la República, no perderá ni un ápice de su legendaria grandeza, ni de su alto renombre, ni de esa hegemonía intelectual y nobilisima que ha ejercido desde hace luengos años

en la parte occidental del país, mientras tenga la fortuna de contar entre sus hijos á hombres de la talla del Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Colima, Dr. D. Atenógenes Silva. Y este concepto, que no es exclusivamente nuestro porque se halla arraigado en la conciencia de la sociedad é identificado, por decirlo así, con los timbres de gloria de que en el orden moral y religioso podemos enorgullecernos, no solamente halaga nuestra más noble y legítima vanidad, sí que también da la medida de nuestra cultura y se impone como un hecho, como una de esas verdades inconcusas ante las cuales toda negación es un absurdo y toda duda un atentado á la razón y al buen sentido.